

ENTRE EL PESO Y EL DÓLAR

por

Jorge A. Sanguinety

La oferta y la demanda determinan el precio de los bienes susceptibles de intercambio. Cuando la oferta de un bien aumenta porque abunda, su precio tiende a bajar y sube cuando escasea. Por otro lado, cuando la demanda de un bien aumenta porque es muy deseado, su precio tiende a subir, y a bajar cuando el bien no es tan deseado.

Hace un par de años, el peso cubano llegó a cambiarse por el dólar de Estados Unidos a razón de 120 por uno. Esto sucedió por dos razones básicas. Una es que el gobierno cubano no controló sus gastos (en educación, salud, empresas paradas y fuerzas armadas y represivas) en relación con sus ingresos. Para cubrir el déficit, generalmente imprimió más papel moneda. La otra razón es que controló los precios de los bienes disponibles, manteniendolos a un nivel fijo aun cuando la demanda aumentara (lo cual tiende a subir los precios) o la producción cayera (lo que presiona aún más para que los precios suban). Llegó a un punto tal que la población vió desaparecer el valor del peso, pues había muchos pesos pero se podía comprar muy poco con ellos.

En estas circunstancias, al existir una cierta cantidad de dólares en el país con la aparición de un volumen dado de turistas, el ciudadano cubano prefiere el dólar al peso porque el primero no pierde su valor a la velocidad con que el segundo lo hace. La oferta del peso fue abundante y la del dólar limitada, mientras que la demanda del primero era baja y la del segundo alta. Resultado: el abundante y despreciado peso llegó a valer cada vez menos que el escaso y querido dólar. La tasa de 120 pesos por dólar, medía cuánto había empobrecido el socialismo al trabajador cubano. Esto puso en evidencia la incapacidad administrativa del gobierno cubano. Yo creo que nunca antes el gobierno cubano había sido tan humillado como resultado de su propia incompetencia; tener que depender del dólar enemigo para poder subsistir.

CORRECCIÓN DE LA TASA

Recientemente, el gobierno cubano adoptó medidas para eliminar la evidencia humillante mediante una corrección de la tasa de cambio. Lo hicieron de una manera muy sencilla: eliminaron los controles de precios de los productos que ellos mismos venden en los nuevos mercados agropecuarios.

Es posible que también aumentaran los despidos de los trabajadores que están parados por falta de suministros, piezas o energía. También es posible que el propio gobierno haya comprado pesos con algunos dólares de reserva. Sin embargo, la tradicional falta de transparencia fiscal y administrativa del gobierno de Fidel Castro no permite precisar este punto. Lo cierto es que ahora el peso se ha cambiado por el dólar a tasas mucho más bajas de un dólar por 15 pesos, pero

parece que comienza a perder valor de nuevo.

¿Significa la apreciación del peso que la economía cubana ha mejorado? No, porque ni el saneamiento fiscal ni la corrección monetaria han cambiado los niveles de producción ni los salarios reales del país. El poder adquisitivo del peso no ha cambiado porque aunque se ha apreciado con respecto al dólar, esto se ha logrado aumentando los precios en pesos de todas o casi todas las mercancías disponibles en una proporción similar. El gobierno cubano, en su tradicional deshonestidad, anuncia la mejoría de la cotización del peso pero no habla del aumento del costo de la vida.

Y si estas medidas no mejoran la economía, ¿para qué las toman? Hay dos razones fundamentales. Una está constituida por las apariencias. Por un lado no pueden dejar que el dólar predomine sobre el peso de la manera obvia que lo hace. Por otro, no pueden atraer las inversiones y los créditos extranjeros que desean aunque de manera muy selectiva si siguen dando muestras de incapacidad de controlar el desorden fiscal y monetario que existe en el país. La otra es porque efectivamente, el gobierno se ha dado cuenta del peligro que corre por no saber manejar los aspectos más elementales de la economía en su aspecto productivo. Sin un peso en que la población confíe, se acaban los incentivos para trabajar y desaparecen los mecanismos que le impiden al gobierno seguirle quitando al trabajador cubano una gran parte de lo que producen para poder financiar el aparato represivo y el nivel de vida de los nuevos privilegios. Castro necesita adoptar estas medidas para mejorar la economía, pero todavía no llegan a ser las reformas que se necesitan para que algunos puedan declarar que el gobierno ha emprendido el camino hacia el capitalismo.

Octubre de 1995